

# LOS ICHMA, UNA SOCIEDAD REPRESENTATIVA DE LIMA PREHISPÁNICA. PARTE I

**Pedro Espinoza Pajuelo**  
*Proyecto Integral Mateo Salado*  
*Qhapaq Ñan – Sede Nacional*

## Presentación

El siguiente es un artículo de divulgación general sobre los ichma o Ychsma.<sup>1</sup> Busca contribuir a llenar el vacío existente en cuanto al conocimiento de esta sociedad, pese a que sus restos son los que más abundan en la ciudad de Lima. Los ichma se desarrollaron de manera autónoma durante unos 500 años, luego fueron incorporados al Tahuantinsuyo alrededor del año 1450 y entraron en contacto con los españoles en 1532. Sin embargo, desaparecieron rápidamente durante las primeras décadas de la Colonia. Diversos escritos realizados por funcionarios españoles en el siglo XVI, hablan sobre los ichma. Resulta pues paradójico que se les desconozca habiendo tanta información de fuentes arqueológicas e históricas disponibles en plena capital del Perú. Se da una visión general y un estado de la cuestión de la temática mencionada. Al abordar también las problemáticas existentes en la investigación sobre los ichma, así como su relación con los incas, este artículo puede así mismo ser utilizado por especialistas como un punto de partida para el debate y para nuevos estudios. Para ello, puede recurrirse a las notas a pie de página, en las que se darán las referencias bibliográficas y nuestros comentarios correspondientes.

## A modo de introducción: ¿Quiénes construyeron la mayoría de huacas que hay en la ciudad de Lima?

Los monumentos arqueológicos o “huacas” que más abundan en Lima Metropolitana fueron construidos por la cultura o sociedad Ichma, un conjunto de pequeñas naciones que ocuparon la parte baja de los valles de los ríos Rímac y Lurín. Una sociedad vecina y contemporánea de los ichma, los colli, erigieron la mayoría de los que se ven en Lima

---

<sup>1</sup> La plenaria del *Coloquio sobre Arqueología de la Costa Central del Perú en Periodos Tardíos*, en 2004, acordó que la grafía *Ychsma* fuese utilizada por los arqueólogos para denominar a la sociedad que es objeto del presente artículo. Peter Eeckhout, director del Proyecto Ychsma y organizador del evento, ha señalado que “se ha decidido emplear Ychsma (...), por ser la forma más antigua bajo la cual se conoce este nombre en fuentes etnohistóricas dedicadas específicamente al tema (ver Rostworowski 1999) y por corresponder a la pronunciación vernacular del mismo” (2004a: 403). Por mi parte, he venido usando tal grafía (véase Espinoza 2010, 2013a, 2013b, 2014 y 2015, Espinoza *et al.* 2014) con la intención de uniformizar la terminología especializada.

Sin embargo, deben admitirse las siguientes objeciones a lo sostenido por Eeckhout. Primero, la forma *Irma* (\*içma), usada por Hernando de Santillán en 1563, es según Cerrón la que respondería a una pronunciación muy temprana y más cercana a la original, siendo *Ychsma* una variante fonéticamente ambigua (2000: 392). Segundo, *Ichma* era ya la grafía preponderante en trabajos arqueológicos especializados (Isla 1995; Díaz y Vallejo 2002, 2004a y 2004b) previos al coloquio mencionado antes. Más aún, era la que a principios de los noventa había sido propuesta para calificar a la cerámica tardía del bajo Rímac y Lurín en vez del término *Huancho*, cuestionado por Francisco Bazán detalladamente (1990 y 1992), así como por Francisco Vallejo (1998 y 2004). Salvo una excepción, fue también la empleada por los ponentes del *Primer coloquio de arqueología del valle del Rímac durante el Periodo Intermedio Tardío* (Instituto Nacional de Cultura *et al.* 1998) que significó en su tiempo una significativa puesta al día sobre el tema, aun cuando, desafortunadamente, dichas ponencias estén disponibles solo a modo de resúmenes. Lo pertinente hubiese sido pues recomendar que se generalice la grafía *Ichma*, reconociéndose así los avances de los estudios previos y evitándose el mal hábito de que una nueva investigación innecesariamente modifique a su conveniencia la denominación ya existente de una sociedad, estilo o sitio arqueológico. Al margen de lo dicho hasta aquí, debería tenerse en cuenta que *Ychsma* posee una escritura y pronunciación difíciles de ser recordadas y familiarizadas por el público no especializado, que es el principal actor social en cualquier tipo de investigación y gestión del patrimonio arqueológico. Por todo ello, este artículo empleará la grafía *Ichma*, pero respetando la que ya tienen las fases cerámicas del estilo en la literatura especializada.

Norte, aunque los límites entre unos y otros no han sido todavía bien definidos.<sup>2</sup> Pese a esta abundancia de testimonios arqueológicos, actualmente los ichma siguen siendo desconocidos para casi todos los limeños.

Hay tres razones para este desconocimiento: la primera es que las investigaciones sobre los Ichma han circulado básicamente en el restringido mundo de los etnohistoriadores<sup>3</sup> y los arqueólogos; la segunda es que son aún insuficientes los avances de investigación al respecto; y en tercer lugar, los objetos muebles (cerámica, textiles, etcétera) ichma son menos espectaculares que los de sus contemporáneos chimú o chancay, por lo que han atraído menos atención que estos. Veamos detalladamente estas razones.

Una constante en la práctica de los etnohistoriadores y los arqueólogos, ha sido la poca divulgación de sus hallazgos en el entorno no académico. Así mismo, muchas de las excavaciones arqueológicas en sitios ichma o cerca a estos, no han sido parte de investigaciones sino de proyectos de evaluación y rescate, que se realizan para prevenir la destrucción de restos arqueológicos o retirarlos controladamente (“rescatarlos”) en áreas donde se construirá obras de infraestructura (redes de agua y desagüe, conjuntos habitacionales, entre otros). Y estos tipos de proyectos, salvo pocas excepciones, no publican sus resultados ni aun en círculos científicos.

Actualmente, muchos proyectos arqueológicos incluyen actividades educativas o de difusión de sus resultados a la comunidad local, con lo que el desconocimiento de los Ichma ha empezado a revertirse muy paulatinamente en la capital peruana.

Por otro lado, para notar la insuficiencia de los avances en la investigación sobre los Ichma, basta con el ejemplo de que no hay acuerdo sobre su fecha de origen. Ciertos arqueólogos la sitúan hacia el año 900 d.C. y otros la traen hasta los años 1100 d.C.<sup>4</sup> Es poco claro también cómo se originaron, más allá de haberse reconocido que inicialmente muestra vínculos con el estilo Huaura, surgido a su vez tras la disolución de los wari.<sup>5</sup>

No obstante, es cierto también que una de las mayores limitaciones para avanzar en la investigación es que muchos sitios ichma ya han sido destruidos por el crecimiento urbano de Lima, habiendo sobrevivido nada más que sitios aislados o algunos centros

---

<sup>2</sup> Véase Espinoza *et al.* 2008. La figura 1 del presente artículo muestra hipotéticamente a Palao como un sitio ichma basándonos en su proximidad al río Rímac. Mangamarca es también considerada ichma según lo mencionado por Abanto (2008) y Cajamarquilla de acuerdo a Narváez (2006). Adviértase que en Naranjal se ha hallado cerámica ichma (Maquera 2008), pero los colli no habrían tenido un estilo cerámico plenamente diferenciado de esta (Espinoza *et al.* 2008). Los valles sureños de Chilca, Mala y Asia podrían haber sido incorporados al Señorío ichma recién en el Horizonte Tardío (Tantaleán 2008), pero no serán tratados aquí pues nos centraremos en el área equivalente a la actual Lima Metropolitana.

<sup>3</sup> Pauline T. Strong define a la etnohistoria como “una aproximación interdisciplinaria a la historia y cultura indígena Colonial y Postcolonial, y que se desarrolló como un campo de investigación coherente en los Estados Unidos en la década de 1950” (2015: 2. Traducción mía). La etnohistoria fue trasladada a México bajo una definición similar (Cf. Martínez 1987: 39) o, más precisamente, como el estudio, en base a fuentes escritas, de los pueblos que tradicionalmente estudia el etnólogo o el arqueólogo (Carrasco 1987: 35). Franklin Pease ha hecho notar que con Valcárcel se inicia la etnohistoria en el Perú como “un puente entre la antigua historia cultural y la antropología”, pero centrada en el estudio de los incas y solo haciendo uso de las crónicas coloniales (1987: 180). Sin embargo a partir de los años 50, se da un cambio fundamental con John Rowe, John V. Murra y poco más tarde María Rostworowski, quienes comienzan a analizar fuentes escritas diferentes a las crónicas (documentación administrativa, judicial, etcétera) y abordan otros periodos cronológicos y zonas de estudio, cual es el caso de la costa central peruana (1987: 181-183).

<sup>4</sup> A nuestro modo de ver, esto se vincula también al desacuerdo que hay entre las cronologías que se manejan para las últimas épocas del Horizonte Medio y los inicios del Intermedio Tardío. Para una revisión de la discordancia de estas últimas véase Vallejo 2008: nota a pie 1.

<sup>5</sup> Vallejo 2004.

administrativos cuyo gran tamaño dificultó que fuesen arrasados. Pero han desaparecido casi todos los asentamientos domésticos que habrían rodeado a estos centros o que estuvieron dispersos por la llanura en la que hoy se encuentra la ciudad. Esto nos lleva a observar que si bien el estudio sobre los ichma está inevitablemente centrado en la arquitectura monumental, falta profundizar en la información que se puede obtener de esta, como es la organización laboral para la construcción, el grado de especialización de los constructores, el manejo del paisaje, los rituales, etcétera.

La poca fastuosidad de los objetos ichma no evitó que hubiese saqueos para extraerlos, y que así destruyeron parcial o totalmente muchos cementerios de dicha sociedad. No obstante, las excavaciones arqueológicas que se realizan en Lima, frecuentemente siguen encontrado entierros ichma, sobre todo perteneciente a la época cuando ya habían sido anexados al Imperio inca. Ello refleja tanto la costumbre ichma-inca de enterrarse en huacas abandonadas o semiabandonadas, así como la numerosa población que llegó a haber en aquellos tiempos.<sup>6</sup>

### Los Ichma

Como señalamos antes, fueron un grupo de pequeñas naciones que ocuparon las cuencas bajas de los valles de los ríos Rímac y Lurín. A cada una de estas naciones los arqueólogos, etnohistoriadores e historiadores llaman *Curacazgos*, ya que estuvieron a cargo de un gobernante denominado Curaca. En documentos administrativos de los siglos XVI y XVII, figuran los nombres que tuvieron varios de estos curacazgos, lo que nos dan una idea aproximada de dónde se ubicaban: por ejemplo Lati (actual distrito de Ate), Sulco, (Surco), Malanca o Maranga (San Miguel), entre otros. En su conjunto formaban el denominado *Señorío Ychsma*.<sup>7</sup>

Los ichma se desarrollaron de manera autónoma desde aproximadamente el año 900 hasta el 1450 de nuestra era, y sujetos al Tahuantinsuyo desde entonces hasta 1535. Cada curacazgo tenía uno o dos centros administrativo-ceremoniales en donde se encontraba el templo principal, probables templos secundarios y palacios. Estos centros estuvieron rodeados por una muralla,<sup>8</sup> que aparentemente no fue para defensa bélica sino a fin de controlar el acceso a espacios que se consideraban consagrados. Al interior solo vivía la élite, es decir, el sacerdote, el curaca, sus familiares y posiblemente algunos servidores de estos.

---

<sup>6</sup> Espinoza 2015.

<sup>7</sup> Véase Rostworowski 2002 y 2016. En cuanto al significado del término Ichma se ha sostenido que “el Señorío de Ychma o Ychima de la costa central, derivaba su nombre del color rojo, ya sea del azogue o del achiote, empleado en las ceremonias vinculadas al culto del célebre oráculo yunga” (Rostworowski 2016: 37). Cerrón señala que *Ychmaq* habría significado “(lugar) que luce bermejo” e *Ychmay* sería “lugar de color bermejo” (2000: 393), estando él de acuerdo con Rostworowski en que se referiría al color bermellón del templo del sol. Debe recordarse, no obstante, que dicho templo habría sido construido recién en época Inca, por lo que *Ychma* al ser una denominación pre inca no podría haber aludido al mismo.

<sup>8</sup> Se tienen referencias de murallas perimetrales en sitios ichma como Pachacamac, Maranga, Mateo Salado, Conde de las Torres o Makatampu, Huantille, etcétera (Cf. Tello 1999). Un plano del Archivo Tello de 1935 sugiere que las murallas y los caminos amurallados dividían secciones de los valles de La Legua, Maranga y Magdalena en la margen derecha del Rímac (Narváez 2013: Fig. 8-1 y p. 380). Se han realizado excavaciones en murallas en Pachacamac (Paredes 1991) y Maranga (Carrión y Espinoza 2007). Ambos son casos de amurallamientos que demarcan espacios selectivos, si bien en Pachacamac estas no los encerraban completamente (Makowski 2016: 195). Adicionalmente, téngase en cuenta que son poco frecuentes las armas y las evidencias de muerte violenta en contextos prehispánicos ichma.

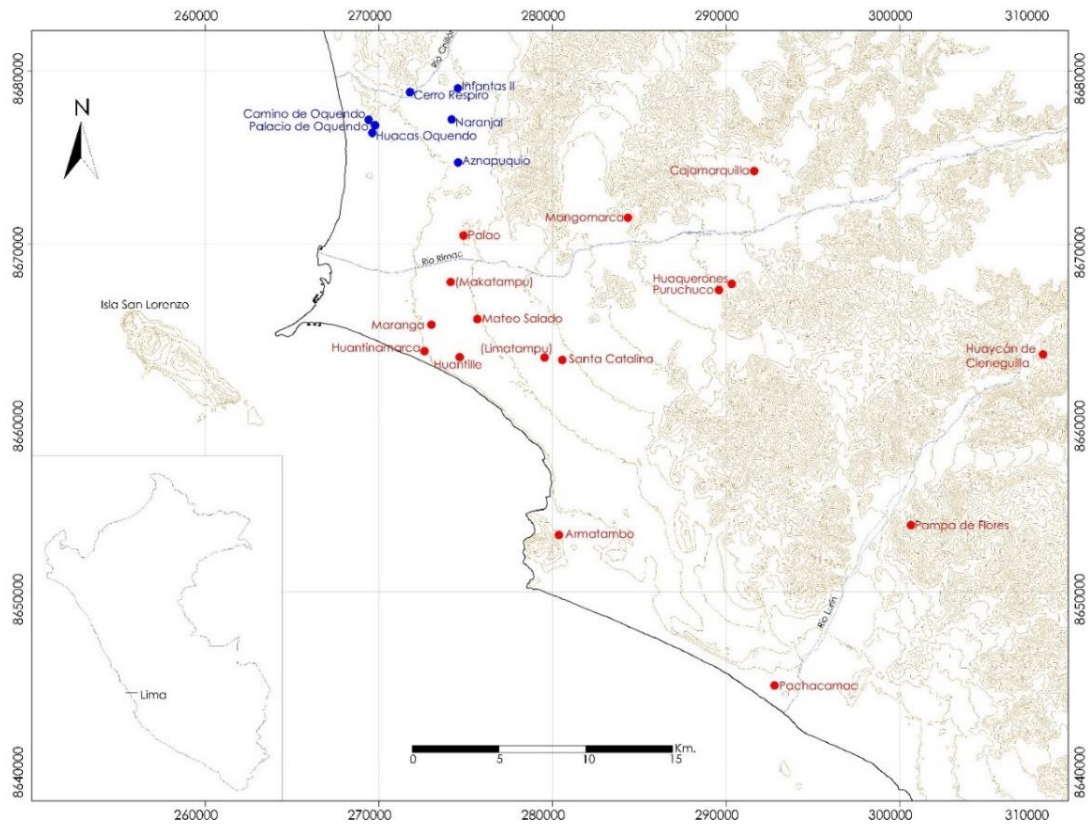


Figura 1: Sitios ichma (en rojo) y colli (azul) en los valles de la actual Lima Metropolitana

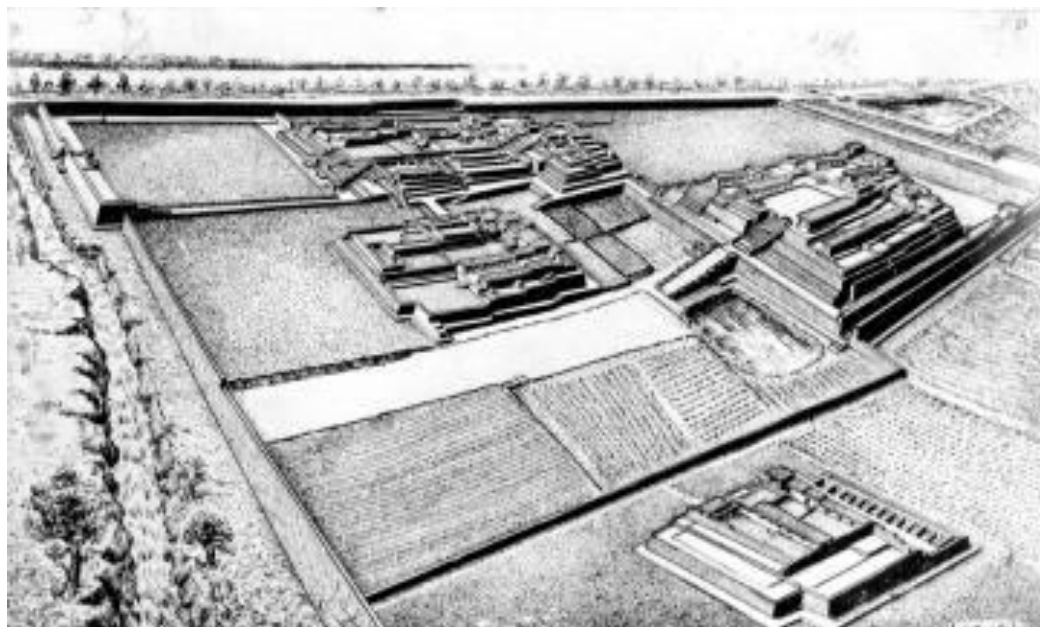


Figura 2: Reconstrucción de Mateo Salado, centro administrativo-ceremonial ichma, según Luis Cossi Salas. Una muralla rodea a tres pirámides del sitio. (Fuente: [www.Yinyangperu.com](http://www.Yinyangperu.com))

El pueblo habría residido en caseríos diseminados en los alrededores, dedicándose principalmente a la agricultura en la planicie del valle y a la pesca en el litoral, y ocupando casas de esteras o cañas.<sup>9</sup> Habría una red de intercambio fluido con pastores itinerantes y con grupos que se dedicaban a la explotación de recursos de las riberas de los ríos y de las lomas.<sup>10</sup>

No parece que los Ichma hayan formado “ciudades”, que vienen a ser asentamientos en los cuales conviven y trabajan las élites y el pueblo. Por supuesto, esto no significa que fuesen “menos adelantados” que las sociedades que sí residieron en ciudades, sino que simplemente pudieron desarrollarse sin necesidad de formar asentamientos concentrados. Tampoco debe pensarse que los extramuros de los centros administrativo-ceremoniales eran desiertos. En la planicie limeña que hoy luce completamente tugarizada, existió en aquellos tiempos un vasto sistema de canales, caminos, campos de cultivo, reservorios y humedales.<sup>11</sup>

Periódicamente, el sacerdote o el curaca convocaban a los pobladores para que asistieran a los centros administrativo-ceremoniales a renovar o engrandecer edificios ya existentes o a erigir otros nuevos. Durante las jornadas de trabajo, el curaca o el sacerdote estaban en la obligación de mantener a los constructores, dotándoles de ropa, vestido y alimentación según las reglas de la reciprocidad andina.

Hasta antes de la presencia e influencia inca, la cerámica ichma era poco recargada en decoración, policromía y carácter escultórico. Eran típicas unas vasijas denominadas “cantaros cara-gollete” por presentar un rostro modelado en el cuello (o gollete) de estos. De similar manera, se elaboraban grandes tinajas para el almacenamiento de granos de maíz o chicha.<sup>12</sup> Se fabricaban pocos vasos y cuencos, pues se utilizaban mates para beber y servirse alimentos.

---

<sup>9</sup> Espinoza 2010: Nota 2; Narváez 2013: 384.

<sup>10</sup> Independientemente del debate reseñado por Díaz (2008: 120-121) sobre si la cerámica cuculí es o no evidencia de poblaciones lomerías o de pastores, tal estilo indica una estrecha red de intercambio con la *chaupiyunga*, que, a su vez, demuestra que los Ichma practicaban “una intensa ocupación de todos los ambientes geográficos existentes y con posibilidades de aprovechamiento humano” (Vallejo 2004: 597). Para una comprensión de las redes de intercambio y la especialización de poblaciones pescadoras, lomerías y las que explotaban humedales, véase Rostworowski 2005.

<sup>11</sup> Espinoza 2013a.

<sup>12</sup> Los cántaros cara-gollete comienzan a hacerse frecuentes desde la fase Ychsma Medio B (Vallejo 2004: 619). Debido a que la secuencia cerámica ichma de la que ahora se dispone se basa principalmente en cerámica funeraria, se conoce poco sobre las variaciones temporales de las vasijas de almacenaje. Las grandes tinajas de cuello corto, o sin cuello, y de cuerpo ovoide, abundantes en sitios públicos de la margen derecha del Rímac, no tienen por ese motivo una secuencia detallada. Quizás el tipo más recurrente de estas sean las llamadas “tinajas con borde en T” que se presentarían por lo menos desde el Ychsma Medio (Cf. Falconí 2008 –Tinajas correspondientes a las formas 2 y 5).

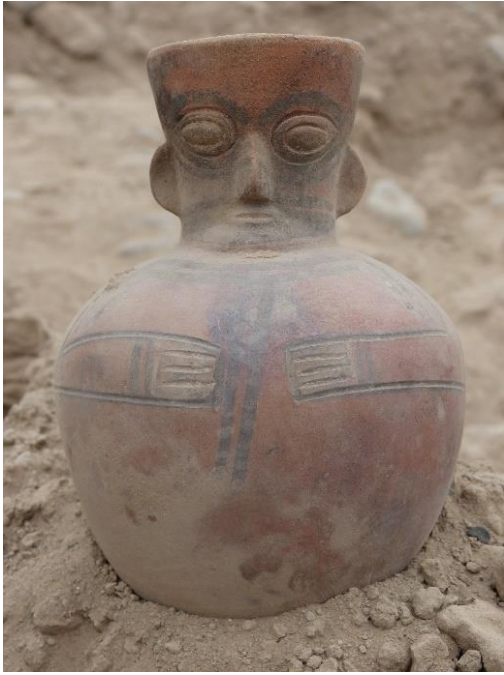


Figura 3: Cántaro cara-gollete, de 15 cm de altura, procedente de la Pirámide E de Mateo Salado.



Figura 4: Tinaja sin cuello y de cuerpo ovoide, de 65 cm de altura, procedente de la Pirámide B de Mateo Salado.

Era también característico que los ichma vistieran una suerte de ponchos (mantos) y camisas sin mangas hechos en algodón, decorados con líneas verticales de color blanco y en diversas tonalidades de marrón y azul.<sup>13</sup> Esta vestimenta se complementaba con un taparrabo.



Figura 5: Detalle de decoración listada en una faia de algodón, de la Pirámide B de Mateo Salado.

<sup>13</sup> Cf. Olivera de Bueno 1971a y 1971b. Referencialmente véase también Rostworowski (ed.) 1999: 134.



Figura 6: Bolso de algodón con decoración listada, de la Pirámide E de Mateo Salado.

No era frecuente el trabajo en metal; utilizándose sobre todo cobre y aleaciones de plata y cobre básicamente en pinzas para depilación (“depiladores”) y en pequeñas placas de uso funerario, que son los objetos más frecuentes.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Vetter 2004 y 2011. En contextos funerarios ichma se han hallado también máscaras de plata y cobre, vasos-efigie antropomorfos de plata, cucharas, tumis, tupus y pequeñas placas zoomorfas. Carcedo *et al.* (2004) han señalado que los vasos-efigie se remontan al Intermedio Tardío. Sin embargo, para estos y otros objetos mencionados antes, se carece de una clara definición cronológica de los contextos de procedencia, de modo que no resulta claro que pertenezcan a dicho periodo. Una observación de los materiales de la Isla San Lorenzo (Isla 1995), en donde se hallaron vasos-efigie, corrobora que son predominantemente del Horizonte Tardío. Se carece también de publicaciones sobre investigaciones arqueológicas de talleres metalúrgicos ichma del Intermedio Tardío, si bien existen artefactos para la elaboración de objetos en metal en la colección del Museo de Sitio “Arturo Jiménez Borja”, de Puruchuco (Vetter 2004). Todos estos son por ende estudios pendientes, cuyos resultados permitirían, entre otros



Figura 7: Pinzas halladas en la Pirámide E de Mateo Salado.

Palos de sembrar (una especie de pequeñas barretas) así como implementos de textilería (husos, espadas de tejedor, etcétera), eran confeccionados en maderas locales como el huarango y el lúcumo.

En cuanto a costumbres funerarias,<sup>15</sup> el cuerpo era acomodado generalmente sentado con las piernas flexionadas contra el pecho. Luego era envuelto con varias capas de mantos, entre las que se intercalaban abundantes hojas de paca o copos de algodón, sujetas por soguillas. El fardo resultante era sujeto con palos verticales para que se mantuviese erguido. A veces, una almohadilla en la que se simulaban ojos, nariz y boca con semillas o fragmentos de conchas marinas o puntadas de hilo, se colocaba rematando el conjunto, por lo que es llamado por los arqueólogos “fardos con falsa cabeza”. Fuera de este, y alrededor, se colocaban vasijas, implementos para elaborar textiles, herramientas agrícolas y otras pertenencias del difunto.

---

avances, identificar artefactos de metal con valor de indicadores cronológicos para el Horizonte Tardío, como parecen tenerlo.

<sup>15</sup> Para patrones funerarios ichma véase Díaz 2004; Díaz y Vallejo 2002 y 2005; Guerrero 2004.





Figura 8: Fardo funerario ichma de Armatambo (Chorrillos) (Fuente: Díaz y Vallejo, 2005)



Figura 9: Fardo funerario con falsa cabeza, de la Pirámide E de Mateo Salado.

Adviértase que los niños eran enterrados de manera diferente, pues se les colocaba echados de espaldas, atados con soguilla a palos de madera, y el conjunto era envuelto en algunos textiles, pero en mucho menor número que los usados en un adulto. No se les acompañaba con objetos.

Otras características de la cultura material ichma, podrán ser revisadas en la segunda parte de este artículo.

Ahora bien, la presencia inca significó la introducción de varios cambios en los ichma.<sup>16</sup> Sus grandes centros administrativo-ceremoniales fueron ampliados o remodelados para servir a la metrópoli cuzqueña, como ocurrió con Maranga, y se construyeron nuevos edificios en tapia que habrían servido de residencia para administradores del imperio o para supervisar la producción de los textiles que los ichma debían tributar, como las huacas La Luz (en el Cercado de Lima). La cerámica tuvo influencias de distintas poblaciones trasladadas por los incas a Lima, principalmente los chimú. Así mismo, la red de intercambio se amplió y aparecen grandes valvas de *Spondylus* en entierros y ofrendas a los dioses.

Merece especial atención los cambios en los sistemas de caminos. Probablemente varios de ellos se remontan a tiempos ichma o aún antes. Se aprecia que corrían entre dos muros paralelos, formando largos callejones que se extendían varios kilómetros e interconectando los centros administrativo-ceremoniales.<sup>17</sup> Con la presencia inca este sistema se acrecentó e interconectó al ser incorporado al Qhapaq Ñan, la extensa red vial que alcanzó decenas de miles de kilómetros uniendo a los actuales Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. En Lima, quedan restos de esta red en Oquendo (San Martín de Porres), Maranga (San Miguel), Mateo Salado (Cercado de Lima), Pachacamac (Lurín), entre otros.

<sup>16</sup> Díaz y Vallejo 2004a y 2004b.

<sup>17</sup> Narváez piensa que los caminos no estaban amurallados durante todo su trayecto entre un centro administrativo y otro, sino solo cuando se aproximaban a los edificios principales de estos (2013: 382).



Figura 10: Camino amurallado de Mateo Salado.

Se había venido planteando que todos los curacazgos ichma del valle del Rímac estuvieron siempre sujetos al santuario de Pachacamac. Sin embargo, cabe la posibilidad que esta situación de dominio total haya sido propiciada recién por los incas, y que algunos curacazgos, como Maranga, pudieron previamente haber tenido independencia política y religiosa<sup>18</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

**Abanto, Julio**

2008 "Lurigancho, un curacazgo Ychsma de la margen izquierda del valle bajo del Rímac". *Arqueología y Sociedad*. N° 19, pp. 159-177.

**Bazán, Francisco**

1990 *Arqueología y etnohistoria de los períodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú*. Tesis de licenciatura en arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1992 *Arqueología de Lima. Evaluación del término Huancho. Los estilos de cerámica de Lima a fines del Horizonte Medio*. Centro de Estudios y Difusión del Arte, Lima.

---

<sup>18</sup> Espinoza, 2010 y 2014.

**Carcedo, Paloma, Luisa Vetter y Magdalena Diez Canseco**

2004 "Los vasos-efigie antropomorfos: un ejemplo de la orfebrería de la costa central durante el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío". *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 8, pp. 151 - 189.

**Carrasco, Pedro**

1987 "La etnohistoria en Mesoamérica". *La etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*. Juan Manuel Pérez Zevallos y Juan Antonio Pérez Gollán (Comps.), pp. 35-38. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

**Carrión, Lucénida y Pedro Espinoza**

2007 "Arquitectura, cronología y función en la muralla 55 del complejo arqueológico Maranga". *Cuaderno de Investigaciones del Museo de Sitio "Ernst W. Middendorf"*, N° 1, pp. 33-66.

**Cerrón, Rodolfo**

2000 "La naturaleza probatoria del cambio lingüístico: a propósito de la interpretación toponímica andina". *Lexis*. XXIV.2, pp. 373-396.

**Díaz, Luisa**

2004 "Armatambo y la sociedad Ychsma". *Arqueología de la costa central del Perú en los Periodos Tardíos*, número temático del *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. Peter Eeckhout (editor), tomo 33, N° 3, pp. 571 - 594.

**Díaz, Luisa y Francisco Vallejo**

2002 "Identificación de contextos Ichma en Armatambo". *Arqueología y Sociedad*, N° 14, pp. 47-54.

2004a "Variaciones culturales en el valle de Lima durante la ocupación incaica". *Chungará, revista de antropología chilena*, volumen 36, N° 2, pp. 295 - 302.

2004b "Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima". *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 6, pp. 355 - 374.

2005 "Clasificación del patrón funerario ychsma identificado en Armatambo y La Rinconada". *Corriente arqueológica*, N° 1, pp. 223-322.

**Eeckhout, Peter**

2004a "La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los Periodos Tardíos". *Arqueología de la costa central del Perú en los Periodos Tardíos*, número temático del *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. Peter Eeckhout (editor), tomo 33, N° 3, pp. 403 - 423.

**Espinoza, Pedro**

2010 "Arquitectura y procesos sociales tardíos en Maranga, valle bajo del Rímac, Lima". *Arqueología del Perú. Nuevos aportes para el estudio de las sociedades andinas prehispánicas*. Rubén Romero Velarde y Trine Pavel Svendsen (eds.), pp. 263-310. Anheb Impresiones, Lima.

2013a “Arquitectura prehispánica tardía y paisaje en la margen izquierda baja del río Rímac, Lima”. *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción*. N° 212, año 17, pp. 100-109.

2013b “Mateo Salado, un gran complejo arqueológico tardío en la ciudad de Lima”. *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción*. N° 215, año 17, pp. 96-107.

2014 “La arquitectura de Maranga en el contexto del núcleo monumental tardío del valle bajo del Rímac”. *Arqueología. Catorce años de investigaciones en Maranga*. Lucenida Carrión y José Joaquín Narváez (editores), pp. 121-149, Patronato del Parque de las Leyendas – Felipe Benavides Barreda, y Municipalidad Metropolitana de Lima, Lima.

2015 “Los inicios de la opresión: ¿Qué puede decir la arqueología sobre el impacto de la conquista española en los indígenas?”. *200 años. Bicentenario, camino hacia la libertad*. Documento de trabajo en CD- room, pp. 12-26. Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional y Representación en Perú de la UNESCO, Lima.

**Espinoza, Pedro, Alberto Tapia y Karen Luján**

2008 “Huaca Aznapuquio: nuevos datos sobre ocupación humana, recurso hídricos y territorio étnico en la cuenca baja del Chillón”. *Arqueología y Sociedad*. N° 19, pp. 129-157.

**Espinoza, Pedro, Alfredo Molina, Santiago Morales y José Luis Vargas**

2014 “La pirámide B del complejo arqueológico Mateo Salado: investigaciones recientes y conservación-restauración”. *Arkinka. Revista de arquitectura, diseño y construcción*. N° 219, año 18, pp. 100-110.

**Falconí, Iván**

2008 “Caracterización de la cerámica de la fase Ychsma Medio del sitio de Armatambo, Costa Central de Perú”. *Arqueología y Sociedad*, N° 19, pp. 43-66.

**Guerrero, Carlos Daniel**

2004 “Cronología cerámica y patrones funerarios del valle del Rímac: una aproximación a los periodos tardíos”. *Puruchuco y la sociedad de Lima*. Luis Felipe Villacorta, Luisa Vetter y Carlos Ausejo (Eds.), pp. 157-177. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.

**Instituto Nacional de Cultura, Museo de Sitio de Puruchuco y Escuela Académico Profesional de Arqueología de la UNMSM (Org.)**

1998 *Primer coloquio de arqueología del valle del Rímac durante el Periodo Intermedio Tardío*.

Disponible en: <http://www.arqueologiadelperu.com.ar/coloquio.htm>.

**Isla, Johnny**

1995 “Materiales recuperados por Max Uhle (1906-1907) en la isla San Lorenzo, costa central del Perú”. *Gaceta arqueológica andina*, N° 7, pp. 73-91.

**Makowski, Krzysztof**

2016 “Pachacamac y la política imperial inca”. En: Marco Curatola y Jan Szeminski

(eds.). *El inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 153-208.

**Maquera, Erik**

2008 "Huaca Naranjal: un centro de producción de cerámica Ychsma en el valle del Chillón". *Arqueología y Sociedad*. N° 19, pp. 67-82.

**Martínez, Carlos**

1987 "La etnohistoria: un intento de explicación". *La etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*. Juan Manuel Pérez Zevallos y Juan Antonio Pérez Gollán (Comps.), pp. 39-63. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

**Narváez, José Joaquín**

2006 *Sociedades de la antigua ciudad de Cajamarquilla. Investigaciones arqueológicas en el Sector XI del Conjunto Tello y un estudio de la colección tardía del Conjunto Sestieri*. Lima, Avqi ediciones.

2013 *Pre-colonial irrigation and settlement patterns in three artificial valleys in Lima-Peru*. Tesis presentada para sustentar el grado de Doctor en Filosofía. Universidad de Calgary, Calgary.

**Olivera de Bueno, Gloria**

1971a "Huacas Pando: una evaluación de sus tejidos". *Boletín de Arqueología PUCP*. N° 12, pp. 23-28.

1971b "Tejidos funerarios de Pando (Lima). Una clasificación". *Boletín del seminario de Arqueología del Instituto Riva-Agüero*. N° 11, pp. 66-80.

**Pease G. Y., Franklin**

1987 "Etnohistoria andina: un estado de la cuestión". *La etnohistoria en Mesoamérica y los Andes*. Juan Manuel Pérez Zevallos y Juan Antonio Pérez Gollán (Comps.), pp. 177-207. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

**Paredes, Ponciano**

1991 "Pachacamac: murallas y caminos epimurales". *Boletín de Lima*. N° 74, pp. 85-91.

**Rostworowski, María**

2002 *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. En: *Obras Completas II*, pp. 189-314. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

2016 "Breve ensayo sobre el señorío de Ychma o Ychima". En: *Obras Completas XI*, pp. 35-46. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

**Rostworowski, María (Ed.)**

1999 *El señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*, Instituto de Estudios Peruanos y Fondo Editorial del Banco Central de Reserva, Lima.

**Strong, Pauline T.**

2015 "Ethnohistory". *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*.

Disponible en:

[https://www.researchgate.net/publication/274566386\\_Ethnohistory](https://www.researchgate.net/publication/274566386_Ethnohistory)

**Tantaleán, Henry**

2008 "La frontera sur: la arqueología Ychsma vista desde el valle de Mala". *Arqueología y Sociedad*. N° 19, pp. 179-198.

**Tello, Julio C.**

1999 *Arqueología del valle de Lima*. Cuadernos de Investigación del Archivo Tello N° 1. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

**Vallejo, Francisco**

1998 "Secuencia cronológica en base a la cerámica Ichmay". Ponencia presentada al *Primer coloquio de arqueología del valle del Rímac durante el Periodo Intermedio Tardío*.

Disponible en: <http://www.arqueologiadelperu.com.ar/coloquio04.htm>

2004 "El estilo Ychsma: características generales, secuencia y distribución geográfica". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. Tomo 33, N° 3, pp. 95 - 642.

2008 "Desarrollo y complejización de las sociedades tardías de la costa central: el caso de Ychsma". *Arqueología y Sociedad*. N°19, pp. 83-114.

**Vetter, Luisa**

2004 "Las piezas de metal del Museo de Sitio Arturo Jiménez Borja - Puruchuco". *Puruchuco y la sociedad de Lima*. Luis Felipe Villacorta, Luisa Vetter y Carlos Ausejo (Eds.), pp. 119-139. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima.

2011 "Las Huacas Pando: un acercamiento a la orfebrería precolombina del valle del Rímac, Perú". *Arqueología peruana. Homenaje a Mercedes Cárdenas*. Luisa Vetter, Sandra Téllez y Rafael Vega-Centeno (eds.), pp. 207-245. Pontificia Universidad Católica del Perú y Centro Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.